

## Poesías de Edouard Du Buron

### Dondequiera estoy solo...

Dondequiera estoy solo, dondequiera:  
En esta casa de las puertas abiertas  
que nada me revelan:  
Ni siquiera una sombra que dijera  
"Un tesoro escondido en mí se encierra."  
Por eso tengo el alma mía inquieta  
con inquietud eterna  
hasta abolir los muros dondequiera.

### Aun no son para mí los cantares de mi alma

Aún no son para mí los cantares de mi alma,  
las canciones que quiero poder un día darles.  
Aún no son para mí los amores de mi alma  
cuya quietud jamás ha perturbado nadie.  
Ni para mí los sonos de clarines o flautas  
con que el vasto auditorio ha de llamarme.  
Ni para mí el murmullo de voces de la Muerte  
como voces de Madre.  
Ni para mí el momento aún de que conozca  
el rostro del Silencio imperturbable  
y a los pies del Silencio eche la larga carga  
de los ruidos que hicieron duro el aire.  
Solo, conmigo mismo, como Amado y Amada  
me duplico en mis propias profundas soledades.

### Oh pensamiento...

Oh, pensamiento,  
no te detengas a esperarme.  
Nada te atrase: siempre adelante:  
No importa que yo tarde,  
tú corre, vuela, lánzate.

### Ahora me parece...

Ahora me parece como si esta tierra  
tan lejos de la mía  
interminables años se hubieran deslizado.  
Aprietones de manos  
sin acompañamiento fraternal de sonrisa:  
Caras nuevas, todas las mismas caras,  
cubiertas con el mismo dolor como con máscara:  
Yo sé que tienen algo que se esconden en casa.  
Y me parece ahora como si en esta tierra  
donde a penas he estado cuatro días  
interminables años se hubieran deslizado.

### Júbilos indecibles...

Experimento júbilos indecibles  
cuando, solitario, descanso  
con la mejilla en la mejilla de la hierba,  
y en los ojos la sombra de los árboles.

Experimento júbilos indecibles  
cuando me tomas de la mano  
y por senderos de tus jardines me llevas  
con la guía de huellas de tus pasos.

Experimento júbilos indecibles  
cuando me paso recordando  
la bendición de tu sonrisa hecha de luces  
con que mis soledades has poblado.

### Oh, mar sin playas...

Oh, mar sin playas de mi espíritu,  
tolero que te juntes con el mar de la Tierra.  
Sean los dos océanos como una  
vasta flor de insuperables pétalos.  
Para injertar en ti, mar de la Tierra,  
el mar sin playas de mi espíritu,  
he de abrirte una herida entre las olas,



Edouard du Buron en la Marcha Fúnebre (de la Sonata Opus 26) de Beethoven sobre la muerte de un héroe

### Carta alusiva

Mi querido don Joaquín García Monge:

Este extraordinario Edouard du Buron que nos ha llegado, Dios sabe por qué, a Costa Rica, se pasó las primeras seis semanas aquí sin hallar comprensión. Después usted y yo lo hallamos, gracias al compositor Sequeira, y Du Buron ha tenido amigos.

Antes que nosotros lo conocieron Amighetti, Sánchez y otros. Creo que Quico Quirós estaba entre éstos. Pero, como somos poco sociables, le vieron bailar, tomaron apuntes de palabras y de dibujo, y se apartaron de su lado sin comunicarle el alto aprecio que, por lo menos Amighetti y Sánchez, le cobraron. Para Du Buron ha sido una sorpresa que *Repertorio* publicara el dibujo y la prosa de Amighetti, y saber que Sánchez quería poner en piedra alguna de sus posturas de bailarín original.

Conmigo tuvo la gentileza Du Buron de prestarme libros (ya le enviaré traducción de algo de *The Dance of Siva* del gran Ananda Coomaraswamy), y dejarme leer sus propios versos. De los escritos en el mar mientras venía hacia acá (para encontrarse aquí con el admirable 'Lamento Caribe' que compuso Sequeira y con una soberbia 'Danza de la muerte' que recogió Mediz-Bolio en Nicaragua: legítima música india de mi tierra, que es suya de usted), y de los escritos aquí en San José, los más de ellos en el Parque Bolívar, he traducido una decena para *Repertorio*.

Conste que este artista halló en usted y su grupo, alegría, cordialidad, reconocimiento de sus méritos, admiración. Que lleve de Costa Rica buen recuerdo.

Suyo affmo.,

Salomón de la Selva

San José de Costa Rica,  
1.º de diciembre, 1931.

### Me llegaron con quejas

Me llegaron con quejas de lo que éste había hecho,  
y del pecado de ése otro.  
Me vinieron con la dulzura de esta flor  
y la hondura de tal o cual valle.  
Me dijeron al oído la belleza del sol cuando declina  
y la fealdad de ciertos hombres.  
Yo sigo mi camino, viéndolo todo, oyéndolo todo,  
imagen de cuanto veo y oigo,  
extraño a todo, sin embargo,  
¿y cómo podría decir lo que quieren que diga  
si de cuanto oigo y veo no encuentro la substancia?

### Cuando los valles...

Cuando se hayan colmado los valles que hay en  
el hombre,  
con aguas puras;  
cuando el sol se detenga en su celestial peregrinación,  
y se junten los océanos que el hombre lleva  
dentro;  
cuando por vez primera contemple el hombre un  
árbol,  
entonces; sólo entonces, jamás antes,  
se olvidará el hombre de sí y se hallará a sí  
mismo.

### Oh, que pudiera...

Oh, que pudiera darme a ti en una canción.  
Oh, que pudiera llegar a ti con los brazos llenos  
de flores no arrancadas.  
Oh, que pudiera postrarme sobre tierra para que  
tus pies pasaran sobre mis hombros.  
Oh, que desde mi prisión te llegaran mis suspiros.  
Oh, que para quemar en mi incensario pudiese  
recoger todo pétalo caído.  
Oh, que frente a ti pudiera colocar mi incensario.  
Si alguna copa de las mías ha quedado vacía, os  
ruego que la llenéis de mi sangre.  
Oh, que pudiera con pie descalzo alzarme sobre  
la tierra desnuda y continuar mi tarea.  
—Oid: Nota de canto que nadie canta, suena.

### A un árbol

Me llego a ti a suplicarte que me permitas entrar  
en tu soledad: Estoy cansado.  
Todo el día lo anduve recorriendo el hombre por  
si hallaba puerta abierta: Toda puerta  
estaba cerrada.  
Bebí del río hasta llenarme sin poder calmar mi  
sed, y te he visto al pasar a tu lado.  
Tus ramas me llamaron con música demasiado  
sutil para el oído sensual: He aquí que  
acudo a tu llamado.  
Estoy a tus pies, listo a escucharte.  
Permite que sea tu discípulo: Hazme semejante  
a ti: Hazme con ramas para cobijar a mi  
amada.  
Abrázame con tu sombra hasta que caiga el  
sereno de la noche: Y aún en la noche me  
llenaré de tu majestad.  
Junto a ti saludaré al sol que nazca: Me amparará  
el rocío que te empape.  
A la hora señalada he llegado a someterme a tu  
regla: Árbol, árbol, árbol.